

DOI: <https://doi.org/10.29105/gmjmx23.44-551>

Artículos

EMOCIONES Y OPINIÓN PÚBLICA TRAS EL ASESINATO DEL ALCALDE DE CHILPANCINGO, GUERRERO

EMOTIONS AND PUBLIC OPINION AFTER THE ASSASSINATION OF THE MAYOR OF CHILPANCINGO, GUERRERO

Agustín Molina Gama

Universidad Autónoma de Guerrero, México

 <https://orcid.org/0009-0004-8502-0357>**Denia May Sánchez Rivera**

Universidad Autónoma de Guerrero, México

 <https://orcid.org/0000-0001-6731-5910>**Jorge Alberto Sánchez Ortega**


Universidad Autónoma de Guerrero, México

 <https://orcid.org/0000-0001-5124-9103>**Alejandro Díaz Garay**

Universidad Autónoma de Guerrero, México

 <https://orcid.org/0000-0003-4768-1088>**Irma Solano Díaz**

Universidad Autónoma de Guerrero, México

 <https://orcid.org/0000-0003-4856-3614>Autor para correspondencia: Agustín Molina Gama, email: agusmolina91@gmail.com

Resumen

Este artículo analiza el impacto emocional y las percepciones de inseguridad y desconfianza institucional expresadas por ciudadanos de Chilpancingo, Guerrero (México), tras el asesinato del alcalde Alejandro Arcos Catalán. A partir de una metodología mixta, se combinó el análisis de contenido y de emociones en comentarios de Facebook con entrevistas etnográficas a votantes locales. Los resultados evidencian que Facebook funcionó como espacio de resonancia afectiva, amplificando sentimientos de tristeza, miedo e ira, y articulando una respuesta colectiva que cuestionó la legitimidad del poder público y visibilizó la crisis de confianza institucional. Las entrevistas revelaron cómo estas emociones se traducen en experiencias cotidianas de miedo, desprotección y desencanto democrático, aunque también subsiste una valoración simbólica del voto como herramienta de transformación. Se concluye que, en contextos marcados por la violencia, las redes

sociodigitales no sólo median la información, sino que configuran activamente el sentido público del poder, la representación y la democracia.

Palabras clave: redes sociales, emociones colectivas, violencia política, opinión pública, democracia.

Abstract

This article aims to analyze both the emotional impact and the perceptions of insecurity and institutional distrust expressed by citizens of Chilpancingo, Guerrero (Mexico), following the assassination of Mayor Alejandro Arcos Catalán. Using a mixed-methods approach, the study combines content and emotion analysis of Facebook comments with ethnographic interviews conducted with local voters. The findings reveal that Facebook functioned as a space of affective resonance, amplifying feelings of sadness, fear, and anger, and articulating a collective response that questioned the legitimacy of public authority and highlighted the crisis of institutional trust. The interviews revealed how these emotions translate into everyday experiences of fear, vulnerability, and democratic disillusionment, although a symbolic appreciation of voting as a tool for transformation still persists. The study concludes that, in contexts marked by violence, social media not only mediate information, but also actively shape the public meaning of power, representation, and democracy.

Keywords: social media, collective emotions, political violence, public opinion, democracy.

Recibido: 24/07/2025

Aceptado: 19/12/2025

Introducción

En las últimas décadas, las redes sociodigitales se han consolidado como espacios fundamentales para la expresión ciudadana, la circulación de emociones colectivas y la construcción de narrativas sobre el poder y la vida democrática. Lejos de ser solo medios de información, estas plataformas configuran escenarios donde la ciudadanía expresa su sentir político, reacciona ante eventos críticos y ejerce formas de fiscalización simbólica. En contextos con altos niveles de violencia política, como el que

atraviesa México, estas dinámicas han adquirido una relevancia particular, pues el ejercicio democrático se ve tensionado no solo por amenazas físicas, sino también por las percepciones que circulan en entornos digitales sobre su legitimidad, efectividad y justicia.

Entre 2023 y 2024, México vivió un proceso electoral histórico, con una participación del 61.05% (Instituto Nacional Electoral [INE], 2024), marcado no solo por la elección de la primera mujer presidenta y la renovación de autoridades en todos los niveles, sino también por sus altas cifras de violencia contra actores políticos participantes. Según Molina Gama

(2024), de los 153 asesinatos de aspirantes registrados en los procesos electorales de México entre 2008 y 2024, 39 ocurrieron en el más reciente, 5 de ellos en Guerrero, lo que colocó a esta entidad en segundo lugar nacional por niveles de violencia. En este contexto, “estas condiciones no sólo pusieron en riesgo la seguridad de las personas participantes, sino que también influyeron en la percepción pública sobre la integridad del proceso electoral” (Sánchez Rivera et al., 2025, p. 6).

El cierre de la jornada electoral y la declaración de los ganadores no detuvieron la violencia contra actores políticos. Incluso antes de asumir funciones, fueron asesinados un síndico, dos regidores y dos alcaldes electos, entre ellos Salvador Villalva Flores, designado para presidir el ayuntamiento de Copala, Guerrero (*Animal Político*, 2024). Además, la vulnerabilidad de estos actores persiste incluso después de dejar el cargo, como lo evidencia el homicidio de Manuel Justo Gómez, exalcalde de Marqués de Comillas, Chiapas (Zerega, 2024). También se han registrado ataques durante el ejercicio del mandato, como los sufridos por Mario Hernández Aguilar en Chilón, Chiapas (Morales, 2024) y Alejandro Arcos Catalán, alcalde de Chilpancingo, Guerrero (Pardo, 2024).

La presencia de organizaciones criminales en diversos territorios de México ha influido de manera determinante en las dinámicas locales, afectando los procesos electorales y la actividad política en las últimas décadas, en un fenómeno que, si bien coexiste con agresiones instrumentales entre candidatos, partidos y Estado, se distingue por ejercer una violencia de mayor letalidad y control

territorial (Langston & Ortega Ortiz, 2025). En este sentido, Data Cívica (2024) estima que el “60% de la población mexicana vive en un territorio donde el crimen organizado ha buscado incidir en la esfera política mediante el uso de ataques dirigidos a actores políticos” (p. 15). Asimismo, en algunos contextos subnacionales, este tipo de violencia emerge de articulaciones complejas entre organizaciones criminales y otros actores políticos locales. Un ejemplo de ello es el caso de Chilpancingo, donde esta situación se ha visto agravada por disputas entre grupos criminales y por los vínculos, públicamente evidenciados, con la administración municipal (2018-2024) de Norma Otilia Hernández (Guerrero, 2024; Nava, 2024). La violencia persistente, caracterizada por ataques armados, ha generado un clima de tensión que ha obligado al cierre de escuelas y negocios, y al autoconfinamiento de la población en múltiples ocasiones.

A pesar del contexto violento y de un silencio institucional fuertemente criticado en la entidad (García, 2024), la ciudadanía había respondido de forma distinta ante crisis previas. En ocasiones anteriores, el humor y los memes en redes sociodigitales funcionaron como una “forma de protesta y expresión de descontento social”, aunque con el riesgo de generar desensibilización con “respecto a la gravedad de la violencia” (Sánchez Rivera et al., 2024b, pp. 81-82). Sin embargo, el asesinato de Alejandro Arcos Catalán constituyó un evento crítico.

El alcalde electo, candidato de la coalición opositora conformada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional

(PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), asumió la presidencia municipal de Chilpancingo el 30 de septiembre de 2024, en un clima de alta tensión e incertidumbre política. Días antes de su toma de protesta, el 27 de septiembre, fue asesinado Ulises Hernández Martínez, quien asumiría la Secretaría de Seguridad Pública municipal; posteriormente, el 3 de octubre, el secretario general del Ayuntamiento, Francisco Gonzalo Tapia, fue ultimado a tres días de haber asumido el cargo. Ante esta escalada, el 4 de octubre Arcos Catalán solicitó en medios nacionales el respaldo federal y estatal para reforzar la seguridad capitalina. Pese a ello, su mandato fue interrumpido seis días después de la toma de protesta. El 6 de octubre, su cuerpo fue hallado decapitado. La brutalidad del crimen, la difusión de imágenes en redes sociodigitales y la incertidumbre inmediata sobre el rumbo político de la ciudad provocaron una fuerte reacción emocional en la ciudadanía, que expresó un luto colectivo inédito manifestado mayormente a través de plataformas digitales.

Cabe destacar que el asesinato de figuras políticas de alto perfil impacta gravemente la estabilidad social y política de las comunidades. La violencia política-electoral no afecta únicamente a las víctimas directas, sino que, por su recurrencia, profundiza el sentimiento de inseguridad, debilita la confianza institucional y se refleja en la conformación de la opinión pública. Aunque este fenómeno ha sido ampliamente abordado en diversos estudios (Bejarano Romero, 2021; Langston & Ortega Ortiz, 2025; Ley & Aparicio, 2025; Molina Gama, 2024), persiste la necesidad de indagar cómo

los eventos de alto impacto se traducen en emociones colectivas, cómo se vinculan con los sentimientos de inseguridad y qué efectos genera en y desde las redes sociodigitales. Por tanto, analizar el papel de las emociones en este contexto permite comprender su impacto en la configuración de narrativas de inseguridad, tanto en los espacios físicos como en los entornos digitales, así como su presencia en el tejido social.

A partir de distintos enfoques provenientes de la sociología de las emociones y de los estudios sobre mediatización, esta investigación adopta una metodología mixta que integra el análisis de emociones en comentarios en Facebook y entrevistas etnográficas semiestructuradas a ciudadanos de Chilpancingo, con el fin de examinar cómo se moldean las experiencias emocionales y las percepciones sobre la democracia frente a hechos violentos.

Este trabajo parte de la premisa de que el asesinato de Alejandro Arcos Catalán activó una configuración afectiva de la opinión pública local, donde predominaron altas cargas emocionales, y donde dichas emociones se articularon con una evaluación crítica del desempeño gubernamental y un incremento en la desconfianza institucional. Así, el objetivo general de esta investigación es analizar el impacto emocional y las percepciones de inseguridad y desconfianza institucional expresadas en Facebook y en entrevistas etnográficas a ciudadanos de Chilpancingo, Guerrero, tras el asesinato del alcalde Alejandro Arcos Catalán, contando con cuatro objetivos específicos: 1) analizar las emociones y percepciones de inseguridad

ciudadana manifestadas en comentarios publicados en páginas de Facebook de circulación local tras el asesinato del alcalde; 2) explorar, mediante entrevistas etnográficas semiestructuradas, cómo se vivieron y resignificaron estas emociones en la experiencia cotidiana de los habitantes de Chilpancingo; 3) examinar el papel de las redes sociodigitales en la amplificación de emociones colectivas y en la configuración de la opinión pública en torno a la legitimidad democrática y la confianza institucional y; 4) comparar las expresiones emocionales y narrativas de inseguridad entre el entorno digital y *offline*, para identificar convergencias y diferencias en la percepción pública de la democracia local.

Marco teórico

Violencia, inseguridad, opinión pública y percepción de la democracia

El 11 de diciembre de 2006, cuando el gobierno de Felipe Calderón declaró la guerra contra el narcotráfico, se marcó un punto de inflexión en el análisis de la violencia en México. A partir del año siguiente, se revirtió una tendencia descendente que venía observándose desde mediados del siglo XX y, por primera vez, en lugar de disminuir, la tasa de homicidios aumentó de forma exponencial a nivel nacional (Kloppe-Santamaría & Fernández de Castro, 2019). La idea de que existía una violencia generalizada antes de 2008, exacerbada por la

estrategia militar del Estado, ofrecía una explicación simplificada (aunque de sentido común) sobre el estallido de la violencia posterior. Sin embargo, entre 1990 y 2007, los datos ya mostraban notables contrastes regionales. En Guerrero, por ejemplo, mientras en el litoral del Pacífico, en las colindancias con Michoacán, las tasas de homicidio eran elevadas y superaban el promedio nacional, regiones como La Montaña, la Costa Chica y el Centro registraban una disminución de violencia, sobre todo en municipios rurales (Escalante Gonzalbo, 2012).

Este panorama exige repensar las relaciones entre violencia, inseguridad y opinión pública, un campo abordado desde diversas disciplinas y enfoques teóricos. Algunos estudios adoptan la perspectiva de la anomia, que enfatiza factores estructurales ligados a la modernización económica, cultural y urbana, los cuales debilitan los mecanismos tradicionales de control social y promueven aspiraciones económicas desvinculadas de la legalidad. Otros, en cambio, enfatizan los procesos de socialización, centrándose en factores organizativos, institucionales y culturales que inciden en la adopción de conductas violentas o ilegales (Arriagada & Godoy, 1999). En México, los estudios recientes sobre violencia se han enfocado en tres vertientes: 1) el seguimiento de las tasas de homicidio por territorios; 2) el análisis de la guerra contra el narcotráfico y sus dinámicas y; 3) el impacto de la violencia en la cultura política y en las instituciones democráticas, especialmente en la confianza ciudadana y el respaldo a políticas de control más severas (Kloppe-Santamaría & Fernández de Castro, 2019). Estos enfoques han

contribuido a visibilizar la complejidad de la relación entre violencia e inseguridad, no obstante, diversos autores advierten sobre la necesidad de ir más allá de las explicaciones centradas únicamente en las tasas de homicidio o en la guerra contra el narcotráfico: deben entenderse como procesos profundamente entrelazados con factores sociales, estructurales, relacionales e históricos, en estrecha conexión con dinámicas económicas, políticas y culturales (Bergman, 2013; Bernstein, 2015).

Es importante considerar dos aspectos adicionales: por un lado, el contexto específico en el que ocurren los hechos y se posicionan los actores; por otro, la escala en la que se desarrollan estos procesos ya sea nacional, subnacional o local. En función de los cambios en la relación entre violencia e inseguridad, puede observarse una transición desde un modelo centralizado de seguridad (concebido como un bien público vinculado a la soberanía estatal, la integridad territorial y el orden político) hacia un enfoque más descentralizado de seguridad ciudadana, orientado a la protección de la integridad física, patrimonial y político-cívica de las personas (Osorio, 2010). Esta reconceptualización enfatiza un enfoque subnacional y local de la seguridad, lo que demanda políticas públicas sensibles a las particularidades de las violencias territoriales. En vez de una violencia nacional homogénea, es más preciso hablar de múltiples violencias, con dinámicas específicas que exigen atención diferenciada (Dammert, 2012).

En la primera década del nuevo milenio, la preocupación ciudadana se desplazó desde los temas económicos, como el desempleo, el crecimiento o la

inflación, hacia el miedo y la percepción de violencia e inseguridad como un lugar central en la agenda pública (Focás & Kessler, 2015). Esta transición ocurrió en un contexto de creciente pluralismo político, liberalización económica, diversificación cultural y surgimiento de una opinión pública más crítica y heterogénea, pero coincidió también con la irrupción con fuerza de los temas de narcotráfico, criminalidad organizada e inseguridad en la esfera pública. En este contexto, las democracias no solo enfrentan desafíos institucionales para garantizar seguridad y justicia, sino también simbólicos y afectivos en cuanto a cómo son percibidas por sus ciudadanos. La violencia y la inseguridad, especialmente cuando se territorializan, transforman las relaciones entre ciudadanía y poder, debilitando los vínculos de confianza democrática. Así, la opinión pública deja de ser únicamente un reflejo racional de preferencias políticas, para convertirse en una construcción atravesada por experiencias emocionales que moldean el sentido mismo de la vida democrática en regiones como Guerrero.

Además, la opinión pública surge como un concepto constitutivo de la modernidad, estrechamente ligado a la figura del ciudadano como sujeto soberano. Representa la voz del pueblo, que se ha convertido en una fuente de legitimidad para las nuevas democracias. Así, la opinión pública moderna se funda en el principio de publicidad reflexiva, otorgándole a la sociedad la oportunidad de ejercer una vigilancia crítica y el poder, medido, de resistir la dominación (Boladeras i Cucurella, 2001). Sin embargo, los cambios sociales, culturales y tecnológicos de las últimas décadas transformaron a

la esfera pública tradicional, y han abierto la puerta a nuevas dinámicas de comunicación e interacción, en los cuales la opinión pública se configura no solo a través de medios tradicionales, sino también mediante las redes sociodigitales, y que requieren ser estudiadas desde múltiples enfoques teóricos y metodológicos.

Emociones colectivas e inseguridad como indicadores de crisis democrática

Para Nussbaum (2013) “todas las sociedades están llenas de emociones” (p. 1). Así, cuando se habla de emociones colectivas, sociales y subjetivas, no son meras sumas de emociones individuales, sino que tienen una historia compartida, en gran parte construida socialmente (Panea Márquez, 2018) que, además, pueden generar respuestas organizadas o caóticas ante situaciones de crisis (Fernández et al., 1999). En contextos de violencia política, el miedo, la ira o la tristeza no solo reflejan afectos individuales, sino síntomas sociales de una ruptura percibida del pacto democrático. Por ello, comprender cómo se forman y circulan en la esfera pública, incluida la derivada de las redes sociodigitales, es clave para analizar su impacto comunitario y su vínculo con el sentimiento de desconfianza e inseguridad en la opinión pública.

No obstante, para proceder con su análisis, es fundamental detenerse en la definición misma de emoción, o más bien, en las dificultades que se plantean al momento de conceptualizarla. Como señalan Brader et al. (2011), históricamente, se ha buscado entender desde distintos enfoques: estados

físicos asociados con la conciencia, productos de evaluaciones cognitivas sobre una situación, respuestas discretas basadas en patrones fisiológicos específicos y, en trabajos más recientes, como procesos neuronales preconscientes. Además, las diferencias culturales y lingüísticas presentan desafíos para establecer categorías emocionales universales (Rusell, 1991), por eso, es necesario reconocer el pluralismo conceptual de las emociones, para comprender su influencia constante en los saberes, el comportamiento y el desarrollo personal, social y cultural (Izard, 2010).

En cualquier caso, para abordar el análisis de las emociones también es pertinente recurrir a modelos que faciliten la clasificación y observación de los patrones emocionales. El esquema de Plutchik (1980) identifica ocho emociones primarias que pueden combinarse en una gama de respuestas afectivas, es uno de los más utilizados para abordar las emociones a partir del texto. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la mayoría de las interacciones sociales, sobre todo aquellas en torno a los contextos de violencia, suelen ensamblarse a partir de combinaciones de emociones (Zeng et al., 2021), por ello, su detección y análisis estructurado entre las reacciones colectivas e individuales es de ayuda para entender el impacto de la violencia en el ámbito sociocultural.

Resulta útil también diferenciar entre atmósfera emocional, cultura emocional y clima emocional. La primera, surge cuando un grupo concentra su atención en un evento significativo, generando emociones compartidas que fortalecen la cohesión e incluso pueden motivar la movilización

social (Conejero et al., 2004). La cultura emocional es “la manera en la que un pueblo concibe y denomina las experiencias emocionales” (Muratori & Zubieta, 2015, p. 9), mediante normas y significados sociales sobre cómo deben sentirse y expresarse las emociones dentro de una comunidad. Finalmente, el clima emocional alude a un estado de ánimo colectivo más estable, influido por factores políticos y socioeconómicos, y por la forma en que estos factores son enmarcados por líderes políticos y medios de comunicación. En cada uno de estos, pueden manifestarse emociones predominantes como alegría, confianza, miedo o ira, que se relacionan con la confianza institucional, la identidad y la participación, así como con conductas de evitación intergrupal y sentimientos de inseguridad; esto último, especialmente cuando el miedo se disemina en el entorno social (Rodríguez Hernández & Cruz Calderón, 2014).

Nussbaum (2013) señala que las emociones colectivas (y con ellas el clima emocional) están estrechamente vinculadas con las figuras políticas y su retórica. Su influencia va más allá del discurso: “los líderes conducen de muchas maneras. Conducen con sus cuerpos, su vestimenta, sus gestos” (p. 203), encarnando valores y formas de cohesión social. Así, cuando una figura de autoridad es eliminada mediante un acto de violencia extrema, como el asesinato y la decapitación de un líder político, el impacto emocional trasciende lo individual: aun en una sociedad habituada o desensibilizada frente a la violencia del crimen organizado, este tipo de eventos pueden producir vacíos simbólicos, políticos y afectivos que rebasan el shock inicial y se inscriben en la memoria colectiva.

Estas formas de violencias ejercidas sobre el cuerpo del líder pueden enmarcarse dentro del horrorismo del que habla Cavarero (2009), donde la desfiguración va más allá del asesinato: “no se contenta con matar ‘porque sería demasiado poco’”, el acto es una demostración de poder que, al profanar así el cuerpo, anula “la condición humana” (p. 32). Para Reguillo (2021), estos actos de violencia expresiva son “un lenguaje que busca afirmar, dominar, exhibir los símbolos de su poder total” (p. 35). Así, el crimen no solo domina el territorio físico, sino también el simbólico, dejando una huella emocional inscrita en la memoria colectiva que se refleja en las percepciones ciudadanas.

Los datos de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) muestran con claridad el impacto de los eventos violentos en la percepción ciudadana. Entre enero de 2023 y marzo de 2025, en promedio, el 82.93% de los habitantes de Chilpancingo declaró sentirse inseguro (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2025). Esta percepción aumentó durante los periodos de violencia más intensa, como los ataques a transportistas y el trimestre del asesinato del alcalde Arcos Catalán: en julio-septiembre de 2023 fue del 84.9%, en enero-marzo de 2024 alcanzó 87.3% y en octubre-diciembre de ese año, 86.8% (INEGI, 2025; Sánchez Rivera et al., 2024a). Estas últimas cifras no deben interpretarse únicamente como respuesta a la acumulación de hechos violentos, sino también como reflejo del fuerte simbolismo que implicó la ejecución de una figura de poder. Tales eventos, y en particular el asesinato del alcalde, profundizaron el sentimiento de inseguridad entre la ciudadanía,

articulándose en una respuesta emocional colectiva, así como en una percepción compartida de vulnerabilidad y desprotección que impactó de manera directa en la opinión pública. Desde esta perspectiva, las emociones colectivas no son fenómenos accesorios a la política, sino condiciones estructurales que configuran la percepción pública de la democracia. El miedo, la desconfianza y la tristeza que se intensifican tras eventos violentos como el asesinato de un alcalde no solo alteran el clima emocional comunitario, sino que ponen en evidencia la fragilidad del pacto democrático y la distancia percibida entre ciudadanía e instituciones. Reconocer estos climas emocionales como indicadores de crisis democrática permite ampliar el análisis más allá de los indicadores normativos tradicionales.

Emociones, opinión pública y percepciones de la democracia en contextos de violencias: Entre el territorio físico y el digital

Paralelamente a la apertura de la esfera pública del espacio físico al espacio digital, el estudio de las emociones ha cobrado relevancia para el análisis de la opinión pública, colocándose como factores clave para entender cómo las personas interpretan, valoran y responden a los acontecimientos públicos. En este sentido, para Wahl-Jorgensen (2019) comprender la política contemporánea exige mirar más allá de las instituciones formales y prestar atención a cómo las audiencias encarnan y negocian emocionalmente los hechos públicos. Para Brader et al. (2011), las emociones son elementos estructurales en las dinámicas del consumo de información, la acción

política y, por lo tanto, en la formación de la opinión pública, desempeñando un papel importante “al explicar cuándo y de qué manera los ciudadanos actúan en función de sus opiniones y creencias” (p. 9). Para los autores, los efectos diferenciados de las emociones en estos contextos devienen de su naturaleza categórica: por ejemplo, el miedo puede aumentar la percepción de riesgo y promover posturas conciliadoras, mientras que la ira tiende a disminuir la tolerancia y a intensificar las exigencias punitivas. Por su parte, Peña Serret (2024) ha abordado el vínculo entre las emociones desde la perspectiva de la comunicación política, pues argumenta que estas son gestionadas estratégicamente “tanto para persuadir y controlar desde el poder como para defenderse de su abuso y arbitrariedad y contestarlo” (p. 55).

En este proceso, es necesario reconocer que los mecanismos de *framing* desempeñan un papel clave al definir no solo qué temas ocupan un lugar central en la esfera pública, sino también cómo son interpretados emocionalmente, modelando con ello las percepciones colectivas y las respuestas afectivas de la ciudadanía (Brader et al., 2011; Peña Serret, 2024). Sin embargo, no todos los estados emocionales colectivos parecen depender de este sistema, por lo tanto, el reto consiste en lograr identificar cuando las emociones colectivas se configuran a partir de marco de la experiencia cotidiana en entornos sociales inmediatos y cuando lo hacen a partir de la exposición a los contenidos mediáticos o en qué medida se conforman a partir de uno u otro (Peña Serret, 2024).

La irrupción de internet y de las redes sociodigitales, como Facebook, ha transformado profundamente las dinámicas de comunicación e interacción, al multiplicar las fuentes de información, disminuir la verticalidad en la circulación de contenidos y favorecer una participación más activa, horizontal y en tiempo real (Seoane, 2019; Pareja & Echeverría, 2014). En el entorno digital, las emociones adquieren un papel central: no solo se expresan, sino que se experimentan, reinterpretan y resignifican colectivamente por parte de los distintos actores sociales. En este sentido, Papacharissi (2015) introdujo el concepto de públicos afectivos para describir cómo las plataformas sociodigitales facilitan formas de participación política que no necesariamente pasan por la deliberación racional tradicional, sino por la expresión de sentimientos. Como señalan Santillán Briceño et al. (2019), estas plataformas no solo permiten la difusión masiva de mensajes emocionalmente cargados, especialmente durante eventos de alta relevancia social, sino que también propician una circulación bidireccional de las emociones, mediante lo que Ahmed (2015) denomina un “modelo de adentro hacia fuera/de afuera hacia dentro” (p. 39), en el que los afectos son activados, compartidos y reconfigurados en procesos de apoyo, crítica o movilización. En línea con esta idea, Yuan *et al.* (2023) destacan que los contenidos con alta carga emocional, particularmente los asociados con la ira y el miedo tienden a difundirse con mayor rapidez e intensidad. Advierten, además, que en estos entornos digitales las emociones son altamente contagiosas y moldeables, lo que convierte a las redes en espacios de amplificación afectiva que impactan directamente en la formación de la opinión pública.

En este sentido, estudiar las emociones expresadas tanto en redes sociodigitales como en el contexto físico, frente a hechos violentos permite entender cómo la ciudadanía percibe y experimenta la democracia en entornos de crisis. Facebook ha funcionado como una esfera pública digital, en especial durante eventos violentos de alto impacto, como el caso del asesinato del alcalde de Chilpancingo, donde se reconfigura el vínculo con lo político. Analizar estos espacios es crucial para captar no solo los climas emocionales ante la violencia, sino también los procesos de debilitamiento o resignificación de la confianza democrática.

Metodología

La presente investigación adopta un enfoque metodológico mixto, buscando una comprensión profunda y multifacética del impacto del asesinato del alcalde de Chilpancingo en la opinión pública y las emociones colectivas. Este diseño integra la entrevista etnográfica semiestructurada y el análisis temático, con el análisis de contenido y de emociones mediante lexicón en redes sociales. El corpus de redes sociales se conformó con comentarios en publicaciones de Facebook, plataforma seleccionada por ser la principal vía de información sobre seguridad pública para la población de Chilpancingo (INEGI, 2025). La recolección se realizó en la última quincena de abril de 2025: el contenido analizado abarcó del 6 al 12 de octubre de 2024, periodo de mayor actividad en redes

sociales tras el asesinato del alcalde Alejandro Arcos Catalán. De un total de 29,725 comentarios recuperados mediante la herramienta web Export Comments y tras un proceso de depuración, el corpus final se compone de 25,425 comentarios de usuarios, de 193 publicaciones pertenecientes a 11 páginas de Facebook de acceso público, con circulación local y regional (*Tabla 1*). Se seleccionaron las publicaciones que hicieran referencia directa al alcalde o su asesinato, incluyendo textos que nombraban el hecho o al alcalde por su nombre (de pila o completo) o

apodo, y excluyendo publicaciones con referencias indirectas.

Las páginas de Facebook de las que se tomaron las publicaciones se seleccionaron desde cuatro categorías: A) páginas de carácter ciudadano; B) páginas de medios de información; C) páginas de instituciones estatales y; D) páginas de funcionarios relevantes o vinculados al hecho. En los primeros dos casos, fueron elegidas las tres páginas (para cada tipo) con la mayor cantidad de seguidores y con circulación a nivel local.

Tabla 1.

Corpus de análisis de comentarios en Facebook.

Tipo de página	Página	Publicaciones retomadas	Comentarios analizados
Medios	<i>Agencia de Noticias México</i>	13	200
	<i>Agencia de Noticias Guerrero</i>	55	5,282
	<i>Guerrero Noticias</i>	18	659
Ciudadana	Solo Chilpo	54	12,713
	El Chilpancingo de Ahora	33	4,291
	El Callejón de Atrás Chilpo	13	401
Institucionales	Gobierno del Estado de Guerrero	1	4
	Secretaría de Seguridad Pública de Guerrero	1	1
Personales (funcionarios y exfuncionarios)	Evelyn Salgado Pineda	1	435
	Norma Otilia Hernández Martínez	2	776
	Alejandro Arcos Catalán	2	663
Total	11 páginas	193	25,425

El principio del análisis de emociones en los comentarios de redes sociales utilizado se basó en una modificación de las propuestas metodológicas de

Trinh et al. (2016), Marocchi et al. (2019) y Mondal & Gokhale (2020). A pesar de las ventajas y la rapidez que implica la utilización de modelos

semiautomatizados de *deep learning*, *machine learning* o de procesamiento de lenguaje natural (PLN), debido a las dificultades inherentes en su utilización y a los problemas recurrentes de la detección puramente automatizada de emociones basada en lexicones, se optó por un enfoque adaptado, que priorizara la intervención y validación humana.

Por tanto, se implementó un procedimiento dividido en varias etapas: 1) preprocesamiento del texto, que consistió en la limpieza del corpus mediante la eliminación de signos, elementos no legibles o carentes de sentido; 2) preparación del lexicon emocional, utilizando la versión en español del NRC Word-Emotion Association Lexicon (EmoLex) de Mohammad & Turney (2013), diseñado para ayudar en la identificación de las ocho emociones básicas del modelo de Plutchik (1980): miedo, ira, alegría, tristeza, confianza, sorpresa, aversión y anticipación; 3) codificación automática y sistematización preliminar, realizada a través del software ATLAS.ti, que permitió una primera clasificación de las emociones presentes en los textos; 4) revisión y corrección manual de los resultados automáticos, orientada a superar las limitaciones de la codificación automatizada por lexicon (esta fase permitió incorporar expresiones emocionales representadas mediante emojis, imágenes y modismos) y; 5) cuantificación de la prevalencia, distribución de emociones, con el objetivo de identificar patrones emocionales y sus vínculos con los elementos narrativos relevantes dentro del corpus analizado.

Para el procesamiento de las entrevistas etnográficas semiestructuradas se aplicó un análisis temático. En la última semana de mayo de 2025, se entrevistó a nueve personas adultas de Chilpancingo, seleccionadas con criterios de diversidad generacional, ocupacional, socioeconómica y de participación cívica, garantizando su anonimato. La guía de entrevista fue diseñada para explorar la percepción de inseguridad, la experiencia emocional tras el asesinato del alcalde y las narrativas ciudadanas acerca del poder, la democracia, la impunidad y la confianza institucional. La elección de esta metodología mixta y de estas técnicas de análisis y recolección de datos obedece a la complejidad de la interacción entre violencia, emociones y percepciones de inseguridad, permitiendo abordar tanto el análisis de datos a gran escala como la riqueza del detalle contextual y las experiencias subjetivas.

Resultados

Temporalidad y patrones de interacción digital

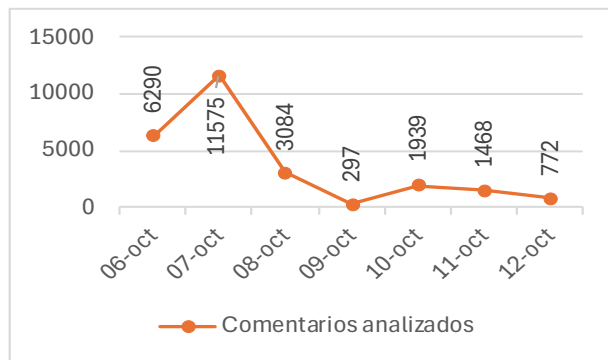
El análisis de los comentarios en las publicaciones de las páginas analizadas en Facebook tras el asesinato del alcalde Alejandro Arcos Catalán, muestra una intensa actividad digital. El 7 de octubre, un día después del crimen, se registró un pico de 11,575 comentarios, lo que evidencia una reacción masiva inicial. Esta cifra es comparable con los 6,290 comentarios de las últimas horas del 6 de octubre y

contrasta con la disminución observada en los días posteriores (*Gráfica 1*). La dinámica de publicaciones siguió un patrón similar: 36 publicaciones el día del asesinato y un máximo de 79 al día siguiente, con una caída gradual en los días

siguientes (*Gráfica 2*). Estos datos sugieren un clima emocional caracterizado por una fase inicial de conmoción y respuesta colectiva, seguida por una estabilización del debate público.

Gráfica 1.

Comentarios recuperados por día (Corpus)

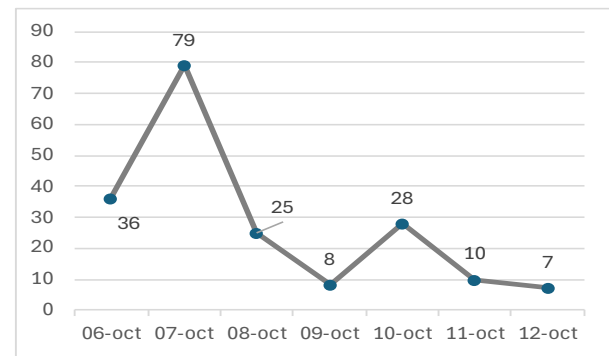


Las páginas ciudadanas (100 publicaciones) y los medios de comunicación (86) fueron las principales fuentes de difusión y discusión tras el asesinato del alcalde Alejandro Arcos Catalán, desempeñando un papel clave en la articulación de la opinión pública local. Los *copys* en las publicaciones en las páginas ciudadanas reflejaron emociones como sorpresa, tristeza e ira, expresando condolencias y exigencias de justicia; los medios iniciaron con un tono periodístico formal, pero luego adoptaron un lenguaje más emotivo, similar al de las páginas ciudadanas, tras la confirmación de la identidad de la víctima.

En las páginas de funcionarios se identificaron cinco publicaciones: dos de la exalcaldesa Norma Otilia Hernández, con un enfoque personal de duelo y reconocimiento al alcalde y; dos de la familia de Arcos en la página de Facebook del

Gráfica 2.

Publicaciones recuperadas por día (Corpus)



finado anunciando el fallecimiento, agradeciendo el apoyo y convocando a los servicios fúnebres. En los casos de estas últimas dos fuentes destacaron emociones como tristeza y conmoción. Por su parte, en términos comunicacionales, tanto en la publicación en la página de la gobernadora como en las del Gobierno del Estado y de la SSP se observa una estrategia discursiva que privilegia el encuadre institucional de acciones de gobierno por encima del reconocimiento explícito del conflicto, evitando hacer referencia directa a la violencia y, en su lugar, recurren a un discurso institucional centrado en la continuidad de las campañas de seguridad y en llamados al orden y la paz.

El análisis de los *copys* permitió identificar los marcos discursivos institucionales y mediáticos desde los cuales se construyeron las narrativas sobre la crisis, con el fin de contextualizar el entorno

discursivo frente al cual emergen posteriormente las narrativas ciudadanas. Así, además de términos como “Chilpancingo”, “Guerrero” y el nombre del alcalde asesinado, entre las palabras más repetidas en los *copys* de las publicaciones destacan “paz” (93 veces) y “seguridad” (68 veces) (Figura 1). Su presencia puede reflejar distintas intenciones discursivas: en las páginas ciudadanas y en los contenidos mediáticos, estos términos parecen expresar una exigencia colectiva (más cercana a la narrativa presente en los comentarios de la

ciudadanía); mientras que en las páginas oficiales buscan transmitir que se están tomando medidas para atender la crisis.

Las transmisiones en vivo relacionadas con el evento acumularon un total de 6,717,400 visualizaciones y 20,312 *shares* en la semana analizada. El día de mayor impacto fue el 7 de octubre, con 4,439,900 visualizaciones y 10,355 *shares*, lo que indica que el contenido en vivo jugó un papel crucial en la amplificación y difusión de la información y las reacciones inmediatas.

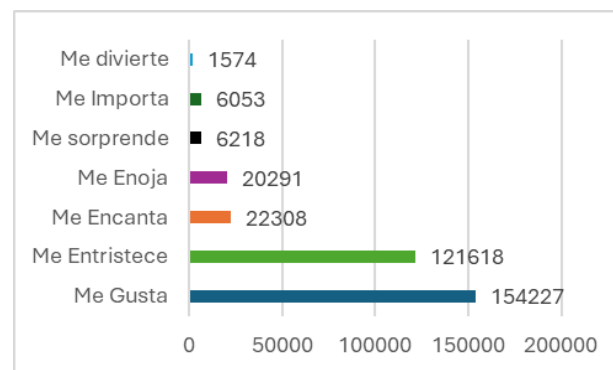
Figura 1.

Nube de palabras a partir de los copys de las publicaciones



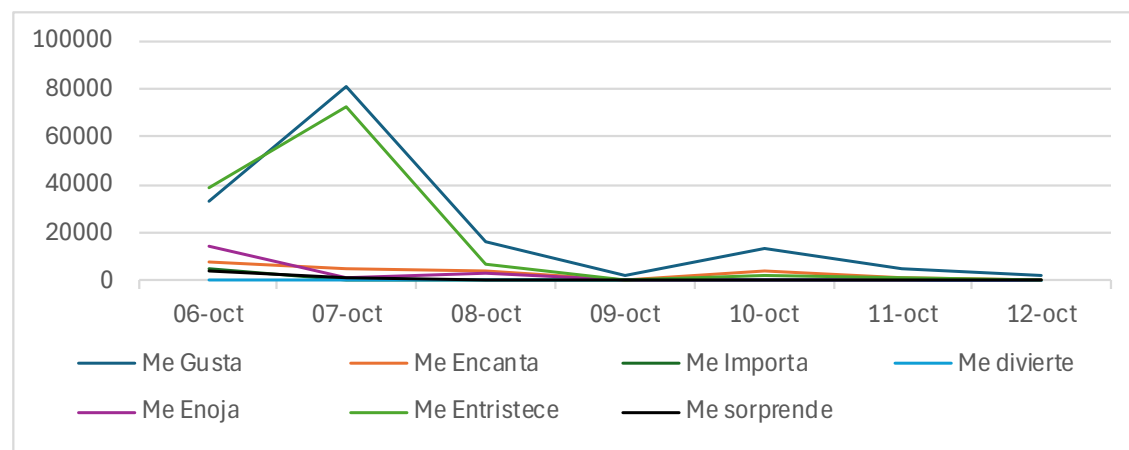
Gráfica 3.

Reacciones a las publicaciones



Gráfica 4.

Dinámica temporal de las reacciones a las publicaciones analizadas



Las reacciones en Facebook son una primera evidencia de la carga emocional generada por el evento. La reacción más frecuente fue me gusta, con un total de 154,227, seguida por me entristece con 121,618. También destacaron me encanta (22,308) y me enoja (20,291), reflejando una amplia gama de respuestas afectivas (*Gráfica 3*). La dinámica temporal de las reacciones coincide con la dinámica ya señalada de las publicaciones (*Gráfica 4*). Aunque estas interacciones pueden interpretarse como indicadores del estado emocional de los usuarios, es importante matizar su significado. Por ejemplo, el me gusta, que en principio podría asumirse como una expresión positiva frente a la nota, en realidad sirve a los usuarios “no solo para mostrar que les gusta lo que ven o leen, sino también para simplemente decirle a otros que han visto esta publicación” (Krebs et al., 2018, p. 213).

En cuanto a las reacciones de me encanta, es relevante señalar que el 29.6% del total proviene de una sola publicación: la realizada en la página de la gobernadora. No obstante, la legitimidad de este apoyo fue cuestionada por usuarios que señalaron patrones asociados a *bots*. Esta situación, sin embargo, excede los alcances del presente trabajo, y ameritaría un análisis específico en una investigación futura.

Con todo lo anterior en consideración, resalta particularmente la prevalencia de las reacciones me entristece y me enoja en el registro general, lo que refleja una respuesta afectiva inmediata y masiva ante el asesinato. En conjunto, estas reacciones ofrecen una primera señal del estado emocional

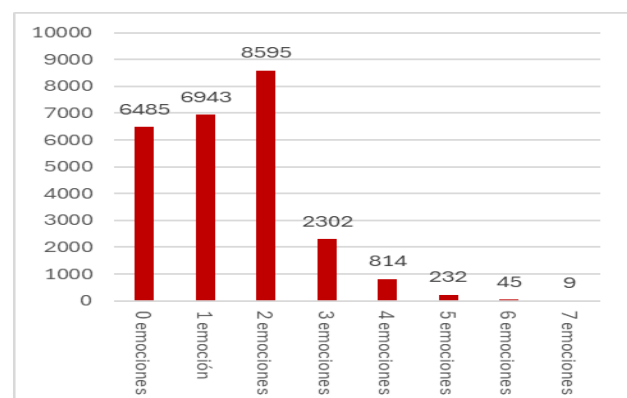
compartido por la ciudadanía, siendo un indicador clave del malestar social.

Emociones colectivas y percepciones de inseguridad

El análisis de la carga emocional en los 25,425 comentarios mostró un predominio de comentarios con emociones negativas y una cantidad relevante de comentarios con carga mixta de emociones. De los comentarios analizados, 11,088 fueron clasificados como negativos, 6,485 como neutrales, 5,305 como mixtos y 2,547 como positivos. La clasificación se basó en tres grandes categorías que consideran al modelo de Plutchik (1980): emociones negativas (miedo, ira, tristeza, aversión), positivas (alegría, confianza) y ambivalentes (sorpresa, anticipación). Se consideró como comentario con tendencia positiva aquel que contenía únicamente emociones positivas; negativa, cuando solo presentaba emociones negativas; neutral, cuando no se identificaron emociones y; mixta, cuando combinaba emociones positivas, negativas o ambivalentes.

Gráfica 5.

Emociones identificadas por comentario

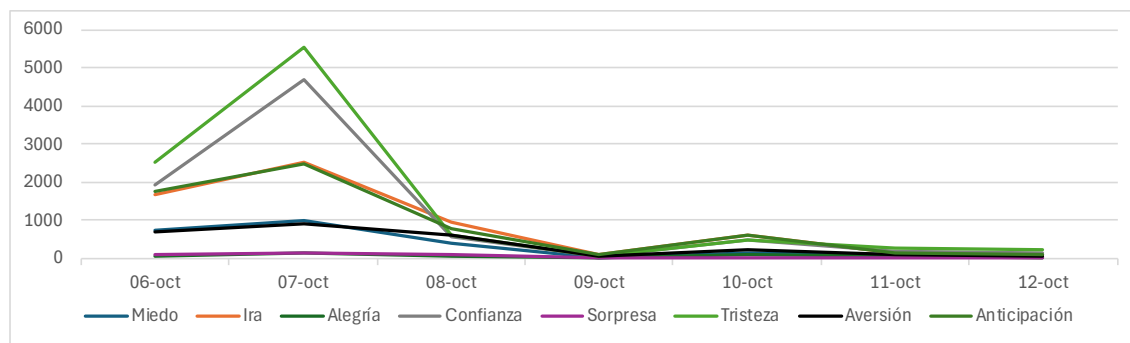


En términos de emociones específicas (*Gráficas 7 y 8*), la tristeza fue la emoción más recurrente, con un total de 9,699 comentarios durante el periodo analizado. La confianza ocupó el segundo lugar, con presencia en 8,094 comentarios, seguida por la ira, que se manifestó en 6,084 comentarios. La alegría y la sorpresa fueron las emociones menos expresadas,

con presencia solamente en 402 y 430 comentarios respectivamente. El día 7 de octubre concentró la mayor cantidad de expresiones emocionales, en línea con el pico de publicaciones analizadas, pero, en conjunto, subrayando la intensidad de las reacciones de esta naturaleza inmediatamente después del suceso.

Gráfica 8.

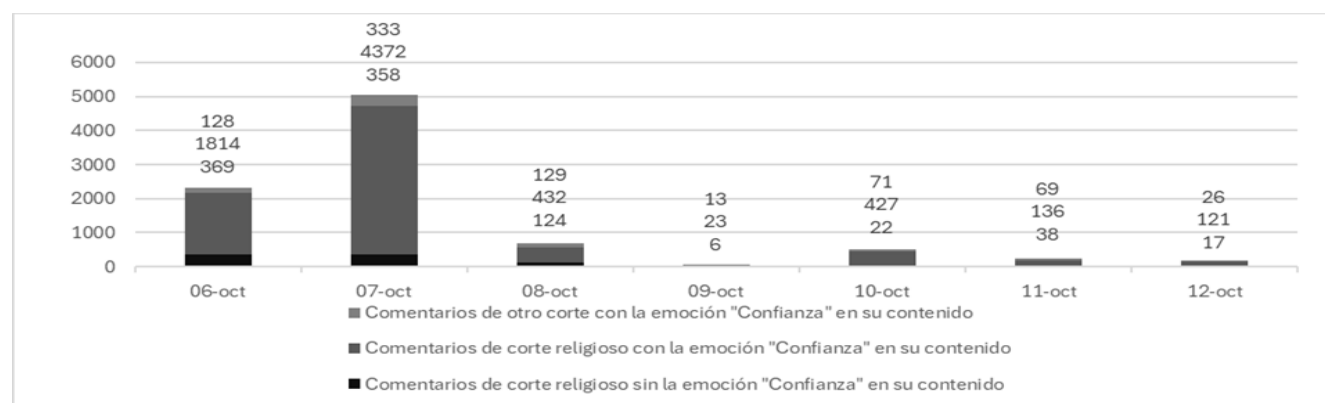
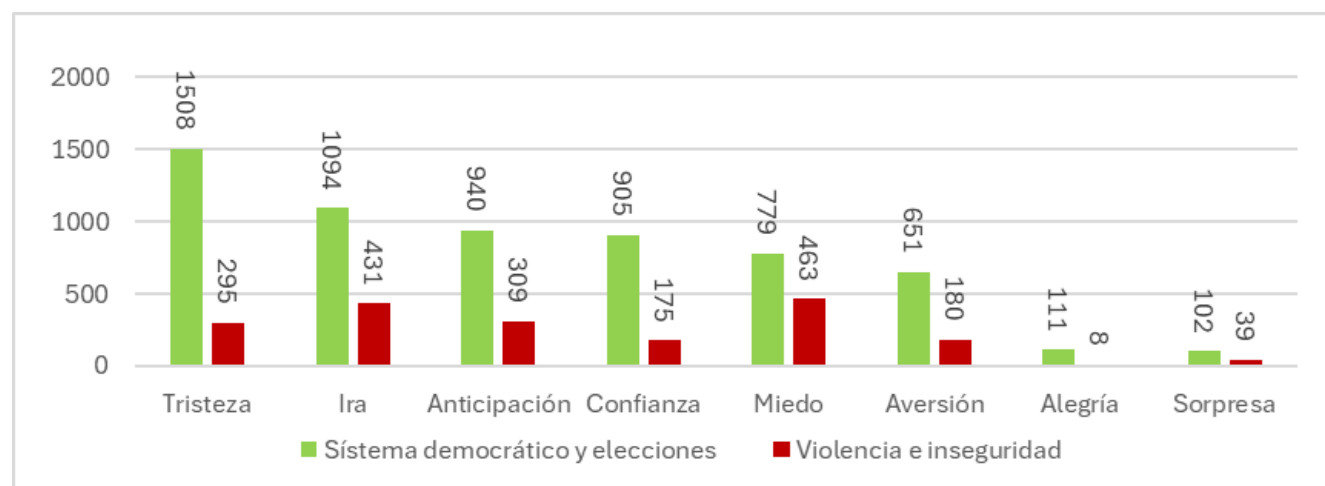
Dinámica temporal de las emociones detectadas en los comentarios



Un hallazgo particular, en relación con la emoción confianza, es su fuerte vínculo con la fe, la religión y la condolencia: de los 8,094 que expresaron la emoción confianza, 7,325 presentan contenido de corte religioso, una proporción significativamente alta (*Gráfica 9*). Este vínculo se articula en expresiones como “Jesús en ti confío, te pido paz”, “Dios hará justicia” o “Descanse en paz, que Dios les dé fortaleza a sus familias”, lo que evidencia una forma de procesamiento colectivo de la violencia desde marcos morales, emocionales y culturales. Considerando el total de 8,259 comentarios relacionados con la fe, esta configuración de un marco religioso y espiritual como canal interpretativo del hecho violento, indica que, ante la

crisis generada por la violencia política, la población de Chilpancingo recurrió a la fe como un mecanismo de afrontamiento, de esperanza colectiva y de resignificación simbólica.

En total, se identificaron 891 comentarios relacionados con temas de violencia e inseguridad y 3,299 comentarios que aludían al sistema democrático y elecciones. En términos emocionales (*Gráfica 10*), los comentarios sobre el sistema democrático se asociaron principalmente con expresiones de tristeza, ira y miedo. Por su parte, los comentarios vinculados con la violencia e inseguridad reflejaron una predominancia de miedo, ira y anticipación, con una presencia mínima de emociones positivas.

Gráfica 9.*Comentarios de corte religioso y emoción de confianza***Gráfica 10.***Emociones presentes en comentarios relacionados con violencia e inseguridad y sistema democrático y elecciones*

Desde un enfoque discursivo, el sistema democrático es retratado como un simulacro frágil, en el que el voto pierde sentido ante la percepción de imposición, colusión con el crimen organizado y violencia política. Se recurre al sarcasmo y la hipérbole, con frases como “disfruten lo votado” o “de haber sabido que te iban a matar, no hubiera votado por ti”, para expresar una desafección profunda, donde la participación electoral se

resignifica como un posible factor de riesgo. En tanto a los comentarios sobre la inseguridad, estos se construyen desde una narrativa de desprotección e ingobernabilidad, en la que el asesinato del presidente municipal se convierte en símbolo del colapso social. El discurso ciudadano interpela al Estado con demandas urgentes de seguridad, justicia y renuncia de autoridades, al tiempo que llaman a la acción colectiva.

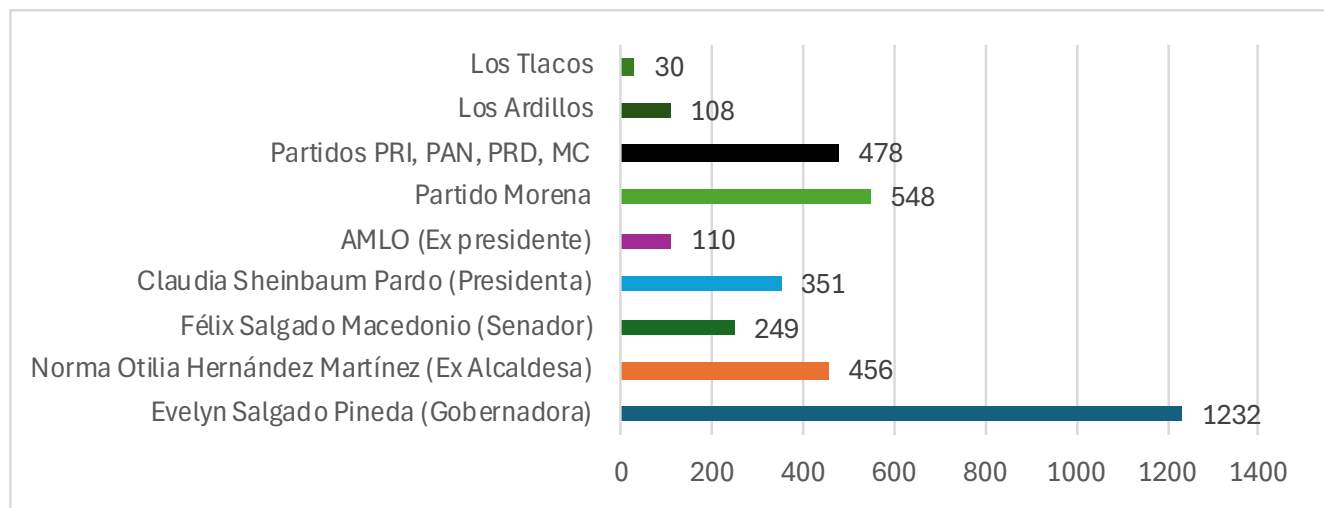
Figuras políticas y estructuras criminales en el discurso ciudadano digital

La crítica institucional y la desconfianza hacia el gobierno está muy presente en los comentarios, expresada tanto de forma directa como velada. Menciones referentes al gobierno y sus representantes, así como al partido político en la administración estatal (Morena), aparecen en contextos de señalamiento por omisión, ineficacia o colusión con el crimen organizado. Los comentarios reflejan también una notable presencia de actores públicos y comunitarios. En particular, la figura de Alejandro Arcos Catalán aparece representada con respeto y compasión, asociada a términos como “pueblo”, “familia” y “amigo”.

Las menciones a otras figuras políticas, partidos y grupos de interés también revelan patrones interesantes (*Gráfica 11*). La gobernadora Evelyn Salgado Pineda fue la figura pública con mayor número de menciones, acumulando un total de 1,232 referencias, la mayoría de ellas asociadas a exigencias de justicia y señalamientos por omisión frente a la violencia en el estado. En 853 comentarios se demandaba directamente su renuncia. Además, se identificaron altos niveles emocionales de ira (688 casos) y aversión (553) (*Gráfica 12*). Un elemento recurrente en estos comentarios es la vinculación simbólica entre Evelyn Salgado y su padre, el senador Félix Salgado Macedonio (mencionado en 249 comentarios), quien es percibido por muchos usuarios como la figura que ejerce realmente el poder en la entidad.

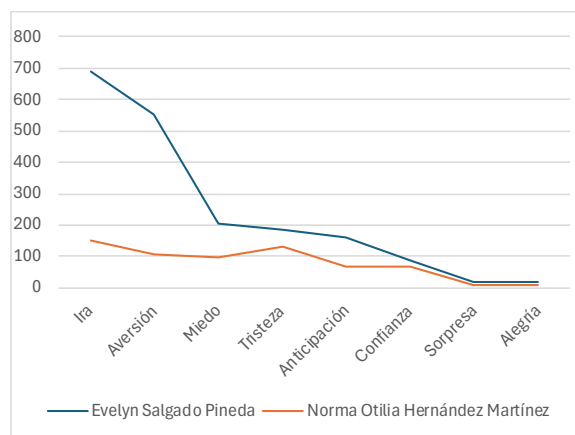
Gráfica 11.

Menciones a figuras políticas, partidos y otros grupos de interés

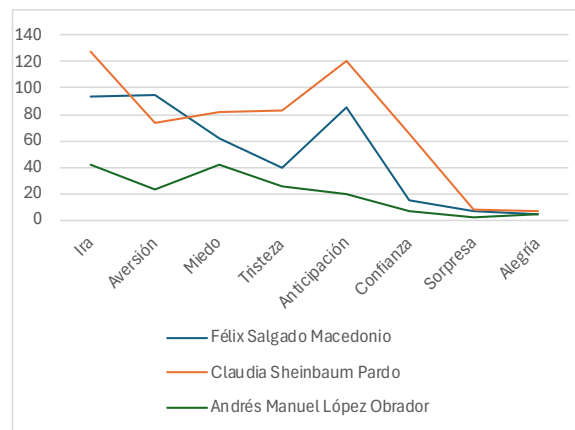


Gráfica 12.

Emociones detectadas en los comentarios con menciones a figuras políticas locales y regionales

**Gráfica 13.**

Emociones detectadas en los comentarios con menciones a figuras políticas federales



La exalcaldesa Norma Otilia Hernández Martínez recibió 456 menciones en total, en comentarios cargados con intensidad emocional negativa, con presencia de miedo, ira, tristeza y aversión. Múltiples comentarios le atribuyen la responsabilidad intelectual de los hechos y se le señala por presuntos vínculos con grupos criminales. Su figura aparece mencionada tanto

por su nombre como por apodos despectivos, como “Lady Pachangas”, “Norma Ardilla” o “Lady Ardilla”. Aunque en los comentarios dentro de sus propias publicaciones es posible encontrar algunas muestras de apoyo, el tono general es mayoritariamente acusatorio.

Las figuras de la presidenta Claudia Sheinbaum y del expresidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) también destacaron entre los comentarios. Mientras que la primera acumuló 351 menciones, su antecesor fue referido en 110 ocasiones. En ambos casos, las emociones predominantes fueron ira, miedo, tristeza y aversión (*Gráfica 13*). En el caso de Sheinbaum, además, se observa una alta presencia de la emoción anticipación. Las narrativas asociadas con Sheinbaum se centran principalmente en la exigencia de justicia, el reclamo por su silencio frente a la violencia en Guerrero y la percepción de una connivencia con el poder local, particularmente con la gobernadora Evelyn Salgado. Los comentarios la acusan de continuar un proyecto de “narcogobierno” encabezado previamente por AMLO, expresando desconfianza y desesperanza hacia su figura como presidenta electa. En el caso del expresidente, los usuarios lo responsabilizan tanto por omisión como por acción directa, al atribuirle el deterioro de las instituciones de seguridad, la estrategia fallida de “abrazos, no balazos” y una normalización de la violencia durante su sexenio. Las menciones incluyen insultos, sarcasmo, desilusión e incluso llamados a rendición de cuentas, reforzando una narrativa donde el Gobierno federal es visto como indiferente, cómplice o incluso promotor de la violencia estructural. En ambos casos, las emociones expresadas

no son únicamente dirigidas hacia los personajes, sino que se entrelazan con un sentimiento generalizado de orfandad institucional, desprotección y ruptura del pacto de representación democrática.

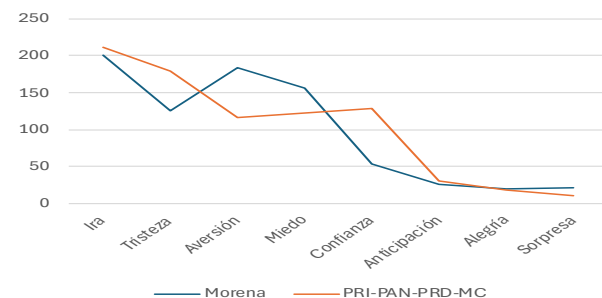
El partido Morena fue el más mencionado en los comentarios (548 menciones), seguido por partidos de oposición con un total de 478 menciones. Estas se distribuyen de la siguiente manera: el Partido Revolucionario Institucional (PRI) fue mencionado en solitario en 157 comentarios, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 28, Movimiento Ciudadano (MC) en 17 y el Partido Acción Nacional (PAN) en 10. Además, en 266 comentarios se les agrupó discursivamente como un bloque, utilizando etiquetas como “PRI-PAN-PRD”, “PRIAN”, “PRIANRD”, “PRIANMC” o “NARCOPRIAN”. En contraste, es destacable que partidos con presencia relevante a nivel federal como el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y el Partido del Trabajo (PT) no fueron mencionados en ningún comentario.

Tanto Morena como los partidos opositores fueron asociados mayoritariamente con emociones negativas como ira, tristeza y aversión (*Gráfica 14*). Además, los comentarios que aluden a la oposición construyen una narrativa dual: se les acusa de haber originado la violencia estructural que hoy se vive, pero también se les representa como víctimas de persecución política, señalando que ser “prianista” es una causa de asesinato. Por su parte, los comentarios sobre Morena adoptan un tono más agresivo y polarizante, pues se les atribuye responsabilidad directa en la violencia reciente, se les acusa de gobernar con apoyo del crimen organizado y de

eliminar a quienes no se subordinan. Términos como “narcomorena”, “narcogobierno” o “4ta deformación” son frecuentes, junto con llamados explícitos como “fuera Morena”. En algunos casos, estas expresiones se combinan con lenguaje misógino, sobre todo en torno a la figura de la gobernadora y de la presidenta.

Gráfica 14.

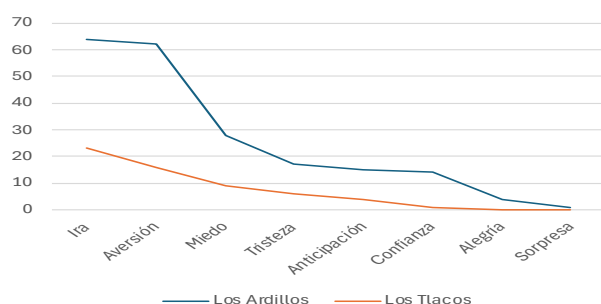
Emociones detectadas en los comentarios con menciones a partidos políticos



A pesar de que la versión oficial vinculó el asesinato del alcalde al grupo delictivo Los Ardillos (*El Financiero*, 2024; Ferri, 2024), esta organización fue mencionada en solo 108 comentarios, mientras que Los Tlacos, grupo criminal en conflicto con los primeros, apenas aparece en 30. En ambos casos, las emociones predominantes son ira y aversión (*Gráfica 15*). En los comentarios, Los Ardillos son retratados como aliados de autoridades locales. A Los Tlacos, aunque menos mencionados, también se les asocia con figuras políticas, señalándolos como financiadores de campañas y responsables de extorsiones y violencia. En ambos casos, la narrativa ciudadana no los representa como actores externos, sino como parte de una estructura político-criminal que profundiza la desconfianza en las instituciones.

Gráfica 15.

Emociones detectadas en los comentarios con menciones a grupos criminales

**Narrativas ciudadanas ante la violencia política**

A diferencia del universo digital, las entrevistas revelan dimensiones íntimas, retrospectivas y territoriales de la afectación emocional. Las y los entrevistados coincidieron en señalar un aumento progresivo de la inseguridad en la ciudad. Perciben la violencia como un fenómeno frecuente, incontrolable y sin consecuencias para los responsables:

Muy, muy mala, muy peligrosa [...] se ha incrementado mucho más la violencia. [...] Al haber impunidad, pues hay mucho más violencia (Colaborador 2, comunicación personal, 24 de mayo de 2025).

Las narrativas conectan el sentimiento de inseguridad con transformaciones en la vida y el actuar cotidiano, traduciéndolo, por ejemplo, en restricciones de movimiento:

Ya no salgo de noche, yo creo que, si quieres encontrarte algo raro, sal de noche. [...] Yo recuerdo hace como 10 años, en los antros, estaban a todo, había mucha gente en la calle. Hoy en día, por ejemplo, solo salimos (en la noche) si hay una necesidad muy grande (Colaborador 4, comunicación personal, 25 de mayo de 2025).

La extorsión fue el tipo de violencia más recurrentemente mencionado. Las y los entrevistados también reconocieron que la violencia en Chilpancingo sigue una lógica estructurada y territorial, asociada con el crimen organizado, lo que acentúa el sentimiento de desprotección frente a un poder informal que actúa con impunidad.

El asesinato del alcalde Alejandro Arcos desencadenó una reacción emocional intensa. La mayoría de los entrevistados se enteró del hecho a través de redes sociodigitales, en particular Facebook, donde circularon desde los primeros rumores hasta las confirmaciones oficiales y las reacciones ciudadanas. Este entorno digital no solo funcionó como canal de información, sino también como espacio para la expresión colectiva del duelo, la tristeza y la incredulidad:

Vi todo primero en Facebook [...] Fue una impresión, sorpresa, tristeza [...] se respiraba un ambiente muy triste y en el transcurso de esa semana no mejoró, creo que fue empeorando la decepción y la tristeza (Colaborador 3, comunicación personal, 25 de mayo de 2025).

No obstante, la confianza en la información que circula por redes es ambigua. Aunque estas plataformas son una de las principales fuentes de información inmediata, los entrevistados manifestaron una desconfianza persistente hacia las versiones que ahí se difunden, al igual que hacia la cobertura institucional. Señalan que la información suele estar manipulada o incompleta:

Siempre hay varias versiones [...] no sabes en quién creer, simplemente tú vas considerando las cosas según lo que vas viendo. [...] A veces en redes se maneja una información, pero oficialmente después te dicen otra. Desde ahí te afecta para expresarte. [...] En realidad, en redes siento que no hay una verdad absoluta, o sea, siempre está maquillada, la información siempre está alterada (Colaborador 5, comunicación personal, 25 de mayo de 2025).

La figura de Arcos Catalán concentraba expectativas de cambio y renovación política, por lo que su asesinato generó una reacción emocional especialmente intensa. Más allá de la brutalidad del hecho, su carácter simbólico amplificó el sentimiento de inseguridad colectiva. Para varios entrevistados, no se trató de un crimen común, sino de un mensaje dirigido a la ciudadanía, en el que se reafirmaba quién ejerce realmente el control del territorio:

Creo que el mensaje fue para nosotros: “Somos dueños de Chilpancingo. Chilpancingo nos pertenece y quien no esté de acuerdo con nosotros así va a terminar. Tocamos al que era intocable, podemos tocarte a ti” (Colaborador 7, comunicación personal, 25 de mayo de 2025).

Este hecho detonó un replanteamiento profundo sobre la posibilidad de transformación política a través de los canales institucionales. Para algunos, el asesinato reafirmó la percepción de que incluso los intentos legítimos de renovación pueden ser sofocados por intereses criminales:

Disminuye mi creencia en que el voto podía servirnos para elegir a alguien bueno, y podía servirnos para elegir a alguien fuera del oficialismo o podía servirnos para elegir bien, a alguien fuera de las manos del crimen organizado. Pero, entonces, ahora me pongo a pensar en que, ok, lo elegimos en las urnas, pero como a ellos no les gusta, lo desaparecen. Entonces, pues nuestro voto ya no tiene valor (Colaborador 8, comunicación personal, 25 de mayo de 2025).

Ya está impuesto [...] simplemente usan la votación para hacer creer al pueblo que están eligiendo (Colaborador 5, comunicación personal, 25 de mayo de 2025).

A pesar del desencanto, algunos entrevistados aún sostienen la esperanza de que la participación electoral puede generar cambios, aunque reconocen los límites estructurales que enfrentan en un entorno de desconfianza y violencia:

Todavía tengo fe en el voto. Creo que necesitamos participar más, o sea, porque de repente hay esta apatía generalizada y creo que estos sistemas de corrupción electoral se aprovechan de esta apatía generalizada. Cuando la mitad o más de la mitad de la gente no vota, pues es fácil llenar las urnas (Colaborador 1, comunicación personal, 25 de mayo de 2025).

Sí, sigo votando, porque es mi responsabilidad, pero no creo que realmente seamos nosotros los que decidimos quién va a estar ahí (Colaborador 9, comunicación personal, 26 de mayo de 2025).

Las entrevistas también revelaron una visión crítica hacia las instituciones públicas, especialmente aquellas encargadas de garantizar la seguridad y la justicia. La crisis de confianza se proyecta sobre los gobiernos estatal y municipal, cuyas respuestas ante los hechos violentos son percibidas como insuficientes o evasivas.

Mientras el análisis digital reveló una reacción emocional colectiva, las entrevistas etnográficas ahondaron en cómo estas emociones derivadas de la violencia, cotidiana o extraordinaria,

se experimentan y resignifican desde las vivencias cotidianas. La convergencia de ambos enfoques demuestra que la violencia política no solo genera reacciones efímeras en redes sociales, sino que cala hondo en el tejido social.

Discusión

Los resultados evidencian que el asesinato del alcalde Alejandro Arcos Catalán no operó únicamente como un hecho delictivo, sino como un catalizador que configuró afectivamente la opinión pública en Chilpancingo. El homicidio activó una carga emocional colectiva que desplazó la evaluación racional del desempeño gubernamental hacia una sentencia moral y afectiva de deslegitimación institucional, manifestándose tanto en los espacios digitales como en la vida cotidiana.

El análisis de los comentarios evidencia cómo Facebook funcionó como un espacio de resonancia afectiva (Ahmed, 2015; Santillán Briceño et al., 2019; Yuan et al., 2023), donde las emociones, como la ira y la tristeza, no solo se expresaron, sino que se amplificaron, se compartieron y se politizaron, desafiando los intentos gubernamentales de encuadrar el evento bajo narrativas de paz y seguridad. Lejos de ser espacios de mera catarsis efímera, estas plataformas permitieron la articulación de un público afectivo (Papacharissi, 2015) que, mediante la viralización del duelo, organizó una opinión colectiva alternativa (Fernández et al., 1999), la percepción de un Estado

rebasado o cómplice, además de impactar en la valoración del voto, poniendo en cuestión la autenticidad de los procesos democráticos.

Así, la percepción pública de la democracia se resignifica a través de las emociones colectivas que circulan digitalmente, y que reflejan no solo una crisis de seguridad, sino una crisis más profunda de representación y legitimidad institucional. En este contexto, las reacciones expresadas en Facebook cumplieron un papel clave como espacios de encuadre emocional y mediático (Brader et al., 2011; Peña Serret, 2024).

Mientras que en la esfera digital predominaron los mensajes de duelo, protesta, exigencia de justicia y denuncia ciudadana, vinculados con distintas emociones (principalmente tristeza, confianza e ira) o una combinación de dos o más de estas, en línea con Zeng et al. (2021), las entrevistas revelaron cómo esas emociones se sedimentan en la vida *offline* e impactan en la cotidianidad. La brutalidad de la decapitación operó como un acto de violencia simbólica y expresiva (Cavarero, 2009; Reguillo, 2021), sembrando entre la ciudadanía la idea de una soberanía criminal sobre el territorio, lo que evidencia la fragilidad del pacto democrático frente al poder fáctico.

Esta convergencia de hallazgos permite, además, distinguir tres niveles en la configuración afectiva de la opinión pública. Primero, la reacción digital inmediata, con sus picos de interacción, fue parte de una atmósfera emocional caracterizada por la atención focalizada y una tensión compartida, propia de grupos que enfrentan eventos significativos (Conejero et al., 2004). Estas tensiones y atenciones

luego se procesaron a través de una cultura emocional local (Muratori & Zubieta, 2015) en que, ante la ruptura institucional, la ciudadanía recurrió a normas y significados compartidos de corte religioso, resignificando la confianza hacia una esperanza divina y no estatal. Finalmente, el proceso decantó en el reforzamiento de un clima emocional preexistente, donde el miedo pasó de ser una reacción coyuntural para estabilizarse en un estado de ánimo colectivo que erosiona la confianza institucional (Rodríguez Hernández & Cruz Calderón, 2014). Esto confirma cómo la violencia, y la forma en que esta impacta en la ciudadanía de Chilpancingo, no debe leerse como un evento aislado, sino como parte de procesos históricos y estructurales (Bergman, 2013; Bernstein, 2015), que ya habían precarizado los vínculos sociales incluso antes de la toma de protesta del alcalde.

Si bien este análisis ofrece una radiografía de la crisis afectiva en Chilpancingo, es preciso reconocer los límites del alcance metodológico. Desde esa perspectiva, el uso de lexicones en el estudio permitió procesar grandes volúmenes de datos, sin embargo, la experiencia analítica aquí presentada sugiere que la interpretación algorítmica resulta insuficiente ante la riqueza del lenguaje local y el uso del sarcasmo. En este sentido, la revisión manual no debe verse solo como un paso técnico, sino como una necesidad epistemológica para mitigar vacíos interpretativos. Así mismo, durante el procesamiento del corpus se detectaron señalamientos de interacción inauténtica, que sugerían el uso de cuentas automatizadas (*bots*) para inflar artificialmente el apoyo institucional. Aunque el análisis de estas dinámicas excedió los objetivos de la presente

investigación, su presencia advierte la oportunidad de una futura línea de investigación en este sentido.

Finalmente, los hallazgos subrayan la urgencia de articular los estudios dirigidos a la inmediatez digital con la profundidad etnográfica. Si bien las redes operan como potentes dispositivos afectivos que reconfiguran la percepción del poder, la desconfianza y la opacidad algorítmica que las atraviesan exigen no abandonar el trabajo de campo. En ese sentido, solo contrastando la reacción virtual con la experiencia vivida es posible acceder a una lectura profunda de la opinión pública en los contextos locales, para no confundir la viralidad digital con un verdadero empoderamiento democrático.

Conclusión

Este trabajo analizó el impacto emocional y político que generó el asesinato del alcalde Alejandro Arcos Catalán en la ciudadanía de Chilpancingo, a partir de un enfoque metodológico mixto que combinó análisis de emociones en redes sociodigitales mediante lexicón con entrevistas etnográficas. Los resultados muestran que el hecho constituyó un punto de quiebre que activó una configuración afectiva en la opinión pública, dominada por altas cargas emocionales, las cuales dudan de la narrativa oficial y están vinculadas estrechamente con una percepción creciente de inseguridad y con un profundo cuestionamiento a la legitimidad institucional.

Asimismo, se evidenció que la red sociodigital Facebook no solo funcionó como canal de difusión de información, sino como espacio de resonancia afectiva y construcción de opinión pública, donde se articularon emociones colectivas. Las reacciones digitales revelaron climas emocionales que influyen directamente en la valoración que hace la ciudadanía sobre sus gobernantes, las instituciones de seguridad y la propia democracia.

En este contexto, la afectividad se posiciona como una parte central en la manera en que se configura la opinión pública y las percepciones sobre el poder. Esta dinámica virtual, además, encuentra su correlato en la experiencia cotidiana, pues la exploración etnográfica reveló que la indignación digital se traduce, en la vida *offline*, en un miedo constante que disciplina el comportamiento social.

El estudio también revela que, aunque el asesinato del alcalde desencadenó una respuesta crítica hacia el sistema político y que, tanto en el entorno físico como en el digital, subyace la percepción de una soberanía criminal, persistieron entre los ciudadanos actitudes de compromiso con el ejercicio del voto como una herramienta de cambio.

Metodológicamente, la investigación confirma el valor de articular herramientas digitales y análisis cualitativo para el estudio de la opinión pública. La codificación semiautomatizada de emociones, complementada con análisis de contenido y entrevistas en profundidad, permitió superar las limitaciones del análisis algorítmico convencional y acceder a una comprensión más compleja y situada de los acontecimientos.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. UNAM.
- Animal Político*. (2024, October 10). Violencia política no paró tras las elecciones del 2 de junio; Data Cívica registra 162 eventos de junio a septiembre. *Animal Político*. <http://bit.ly/4o5me2R>
- Arriagada, I., & Godoy, L. (1999). *Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: diagnóstico y política en los años noventa*. ONU / CEPAL.
- Bejarano Romero, R. (2021). Competencia electoral y violencia del crimen organizado en México. *Política y gobierno*, 28(1), 1-21. <https://bit.ly/48RY995>
- Bergman, M. (2013). La violencia en México: algunas aproximaciones académicas. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 40(1), 65-76. <https://doi.org/10.29340/40.256>
- Bernstein, R. (2015). *Violencia: Pensar sin barandillas*. GEDISA.
- Boladeras i Cucurella, M. (2001). La opinión pública en Habermas. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, 26(2001), 51-70. <http://bit.ly/4kR3SQt>
- Brader, T., Marcus, G. E. & Miller, K. L. (2011). Emotion and Public Opinion. In G. Edwards, L. Jacobs & R. Shapiro (Eds.), *The Oxford Handbook of American Public Opinion and the Media* (pp. 384-401). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199545636.003.0024>
- Cavarero, A. (2009). *Horrorismo: Nombrando la violencia contemporánea*. Anthropos.
- Conejero, S., de Rivera, J., Páez, D. & Jiménez, A. (2004). Alteración afectiva personal, atmósfera emocional y clima emocional tras los atentados del 11 de marzo. *Ansiedad Estrés*, 10(2-3), 299-312. <http://bit.ly/4kTgIxy>
- Dammert, L. (2012). Seguridad ciudadana y cohesión social en América Latina. *URB-AL*, 3(3), 9-86. <http://bit.ly/414kzAz>
- Data Cívica. (2024). *Votar entre balas. Democracia vulnerada: El crimen organizado en las elecciones y la administración pública en México*. *Animal Político / Data Cívica / México Evalúa*. <https://bit.ly/497BOp8>
- El Financiero*. (2024, November 14). Alejandro Arcos: ¿Por qué mataron al alcalde de Chilpancingo y qué tienen que ver Los Ardillos? *El Financiero*. <http://bit.ly/4kTgh6k>
- Escalante Gonzalbo, F. (2012). *El crimen como realidad y representación. Contribución para una historia del presente*. El Colegio de México.
- Fernández, I., Martín Beristain, C. & Páez, D. (1999). Emociones y conductas colectivas en catástrofes: ansiedad y rumor, miedo y conductas de pánico. In J. Apalategui (Ed.), *La anticipación de la sociedad. Psicología social en los movimientos sociales* (pp. 265-284). Promolibro. <http://bit.ly/3H1b8Lx>
- Ferri, P. (2024, November 19). La jueza procesa al jefe de policía de Chilpancingo por el asesinato del alcalde Alejandro Arcos. *El País*. <http://bit.ly/44KDpiE>

- Focás, B. M. & Kessler, G. (2015). Inseguridad y opinión pública: debates y líneas de investigación sobre el impacto de los medios. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 19(19), 41-59. <https://doi.org/10.1016/j.rmop.2015.07.001>
- García, C. (2024, January 7). Heliodoro Castillo y otros casos en los que el gobierno de Guerrero guardó silencio. *Expansión Política*. <http://bit.ly/40zc7tb>
- Guerrero, J. (2024, February 6). Violencia en Chilpancingo no es algo nuevo, dice Alcaldesa. *Reforma*. <http://bit.ly/4fbdq7K>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2025). *Información de Gobierno, Seguridad Pública e Impartición de Justicia: Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU)*. INEGI. <http://bit.ly/3MYszyQ>
- Instituto Nacional Electoral [INE]. (2024). *Cómputos Distritales 2024: Elecciones Federales*. INE. <http://bit.ly/4o3wCrZ>
- Izard, C. (2010). The Many Meanings/Aspects of Emotion: Definitions, Functions, Activation, and Regulation. *Emotion Review*, 2(4), 363-370. <https://doi.org/10.1177/1754073910374661>
- Kloppe-Santamaría, G. & Fernández de Castro, R. (2019). Conclusiones. Claves para repensar la violencia e inseguridad en México: algunas lecciones de la co-construcción. In G. Kloppe-Santamaría & A. Abello Colak (Eds.), *Seguridad humana y violencia crónica en México: Nuevas lecturas y propuestas desde abajo* (pp. 265-284). Instituto Tecnológico Autónomo de México / Miguel Ángel Porrúa.
- Krebs, F., Lubascher, B., Moers, T., Schaap, P. & Spanakis, G. (2018). Social Emotion Mining Techniques for Facebook Posts Reaction Prediction: Proceedings of the 10th International Conference on Agents and Artificial Intelligence. *ICAART* 1(2018), 211-220. <https://doi.org/https://doi.org/10.48550/arXiv.1712.03249>
- Langston, J. K. & Ortega Ortiz, R. Y. (2025). Más allá del crimen organizado. Violencia electoral entre candidatos en México. *Política y Gobierno* 32(2), 1-29. <https://bit.ly/44VhbKm>
- Ley, S. & Aparicio, F. J. (2025). México 2024: Los riesgos del poder sin control y del crimen organizado politizado. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 45(2), 287-312. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-090x2025000200287>
- Marocchi, F., Rapetti, C., Maguitman, A. G. & Estévez, E. C. (2019). Minería de emociones y análisis visual aplicado a la red social Twitter: XXV Congreso Argentino de Ciencias de la Computación. *CACIC* 1(2019), 1354-1363. <http://bit.ly/4o5mG13>
- Mohammad, S. M. & Turney, P. D. (2013). Crowdsourcing a Word-Emotion Association Lexicon. *Computational Intelligence*, 29(3), 436-465. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8640.2012.00460.x>

- Molina Gama, A. (2024). ¿Quién dirige la democracia en los territorios violentos de México? In K. P. Tapia Díaz, A. Molina Gama, A. I. Carral Hernández, E. F. Carrillo Pérez, D. A. Jiménez Castillo & O. Penagos Quijano (Eds.), *Perspectivas en movimiento* (pp. 43-67). IEEPC Nuevo León. <http://bit.ly/3IJedR5>
- Mondal, A. & Gokhale, S. S. (2020). Mining Emotions on Plutchik's Wheel: 2020 Seventh International Conference on Social Networks Analysis, Management and Security. *SNAMS* 1(1), 1-6. <https://doi.org/10.1109/SNAMS52053.2020.9336534>
- Morales, J. (2024, October 21). ¿Quién es Mario Hernández Aguilar, alcalde de Chilón, Chiapas, que fue atacado? *Posta México*. <http://bit.ly/3IGHj3z>
- Muratori, M. & Zubieta, E. M. (2015). Clima emocional, inseguridad y miedo al delito: Percepciones diferenciales en función del auto-posicionamiento ideológico. *Revista de Psicología*, 11(22), 7-18. <http://hdl.handle.net/11336/56908>
- Nava, L. D. (2024, February 14). Chilpancingo: Tras nueve días de colapso por violencia reactivan parcialmente transporte público. *Proceso*. <http://bit.ly/4fe747y>
- Nussbaum, M. C. (2013). *Political emotions: why love matters for justice*. The Belknap Press of Harvard University Press.
- Osorio, L. (2010). *Seguridad democrática vs. seguridad ciudadana. Un estudio de caso: Sumapaz*. [Master's Thesis, Pontificia Universidad Javeriana] Repositorio Institucional. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.10554.868>
- Panea Márquez, J. M. (2018). El papel de las emociones en la esfera pública: la propuesta de M. C. Nussbaum. *Recerca: revista de pensament i analisi*, 22(2018), 111-131. <http://bit.ly/4oadatM>
- Papacharissi, Z. (2015). *Affective publics: sentiment, technology, and politics*. Oxford University Press.
- Pardo, D. (2024, October 7). Chilpancingo: asesinan y decapitan a un alcalde en México a solo 6 días de asumir el cargo. *BBC Mundo*. <http://bit.ly/46IRMWf>
- Pareja, N. & Echeverría, M. (2014). La opinión pública en la era de la información. Propuesta teórico-metodológica para su análisis en México. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 17(17), 50-68. [https://doi.org/10.1016/S1870-7300\(14\)70899-3](https://doi.org/10.1016/S1870-7300(14)70899-3)
- Peña Serret, D. (2024). *Afectividad y política en México: el desafiante e intrincado papel de los emociones*. UNAM.
- Plutchik, R. (1980). A general psychoevolutionary theory of emotion. In R. Plutchik & H. Kellerman (Eds.), *Emotion: Theory, Research, and Experience. Theories of Emotion, Vol. 1* (pp. 3-33). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-558701-3.50007-7>
- Reguillo, R. (2021). *Necromáquina: cuando morir no es suficiente*. NED Ediciones / ITESO / Universidad Jesuita de Guadalajara.

- Rodríguez Hernández, G. & Cruz Calderón, K. P. (2014). Percepción del clima emocional, problemas sociales y confianza institucional en tiempos de violencia. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(1), 159-166. <https://doi.org/10.12804/apl32.1.2014.11>
- Rusell, J. (1991). Culture and the Categorization of Emotions. *Psychological Bulletin*, 110(3), 426-450. <http://bit.ly/4oiPiUO>
- Sánchez Rivera, D. M., Molina Gama, A., Díaz Garay, A. & Sánchez Ortega, J. A. (2025). Percepciones de la democracia de jóvenes universitarios en la capital del estado de Guerrero: retos y desafíos. *Revista de Comunicación Política*, 7(1), 1-25. <https://doi.org/10.29105/rcp.v7i1.74>
- Sánchez Rivera, D. M., Molina Gama, A. & Farías Ocampo, E. A. (2024a). Respuesta política y participación de la prensa en contextos de violencia en la capital de Guerrero, México. In L. Navarro Zamora, A. Delgadillo Grajeda, R. A. González Macías, A. Rodríguez Estrada, C. Muñoz Muriel, R. E. Arroyo Álvarez, C. C. Flores Pérez, D. González Hernández, E. P. Juárez Meléndez, H. S. Gudiño, R. Gómez García, A. Cárdenas López, A. Flores Mérida & E. Bravo Torres Coto (Eds.), *Periodismo, comunicación política y política de la comunicación* (pp. 197-217). RIA Editorial. <https://doi.org/10.5281/zenodo.13908714>
- Sánchez Rivera, D. M., Molina Gama, A., Quintero Romero, D. M. & Sánchez Rivera, L. E. (2024b). Los memes en Facebook como respuesta ciudadana a la crisis de violencia en Guerrero. *Global Media Journal México*, 21(40). <https://doi.org/10.29105/gmjmx21.40-524>
- Santillán Briceño, V., Ortiz Marín, Á. M. & Viloria Hernández, E. (2019). Las emociones en Facebook, su comunicación durante la elección presidencial del 2018. In B. N. Gómez Aguilera & J. L. López Aguirre (Eds.), *Agenda sociodigital de la campaña presidencial de 2018: Temas, emociones y notas falsas que motivaron la interacción político-ciudadana* (pp. 131-146). Universidad Autónoma de Coahuila.
- Seoane, J. (2019). Opinión pública = Public opinion. EUNOMÍA. *Revista en Cultura de la Legalidad*, 1(1), 235-248. <https://doi.org/10.20318/eunomia.2019.5028>
- Trinh, S., Nguyen, L., Vo, M. & Do, P. (2016). Lexicon-Based Sentiment Analysis of Facebook Comments in Vietnamese Language. In Król, D., Madeyski, L. & Nguyen, N. (Eds.) *Recent Developments in Intelligent Information and Database Systems. Studies in Computational Intelligence*, vol 642 (263-276). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-31277-4_23
- Wahl-Jorgensen, K. (2019). *Emotions, Media and Politics*. Polity.
- Yuan, L., Li, G., Chen, J. & Li, Y. (2023). The effect of opinion emotion on information dissemination in social networks. *Procedia Computer Science*, 1(221), 216-226. <https://doi.org/10.1016/J.PROCS.2023.07.030>
- Zeng, X., Chen, Q., Chen, S. & Zuo, J. (2021). Emotion Label Enhancement via Emotion Wheel and Lexicon. *Hindawi: Mathematical Problems in Engineering*, 1(2021), 1-11. <https://doi.org/10.1155/2021/6695913>
- Zerega, G. (2024, October 25). Alcaldes bajo fuego: el último eslabón de la cadena política sufre los embates de la violencia en México. *El País*. <http://bit.ly/4kRTFmE>